

EL
CRIMEN
DE
UNA
NOCHE
DE
VERANO
(MIDSUMMER NIGHT'S DOOM)

Un asesinato en una fiesta de pijamas en la Mansión Este.

007 investiga con la ayuda del propietario y dos irresistibles chicas-playboy.

Una historia escrita por Raymond Benson, publicada en el número de Enero de 1999 de la edición americana de Playboy y traducida por McLarry.

Cinco minutos después de haber comenzado la reunión informativa, M giró su silla para encararse con él y preguntó:

-¿Qué sabe usted acerca de PLAYBOY¹, 007?

James Bond parpadeó.

-¿Señora?

-La revista, 007, ¿qué sabe acerca de ella?

Bond se encogió de hombros y dijo:

-Sólo que algunas personas reconocen leer los artículos, y que he de renovar mi suscripción

A M no le hizo gracia. Aunque era una persona con opiniones sólidas y que podía hablar sobre prácticamente cualquier tema, Barbara Mawdsley no parecía sentirse cómoda ante el concepto “revista para hombres.”

-No creo que conozca a Hugh Hefner², ¿lo conoce? –preguntó ella-. Usted parece tener mucho en común con él.

Ignorando la insinuación, Bond contestó:

-De hecho coincidí una vez con él, en Jamaica. Fue hace mucho tiempo y dudo que se acuerde de mí. Se encontraba a bordo de un yate con su séquito y una hermosa mujer. PLAYBOY estaba buscando en aquella época una zona donde instalar un club y un casino. Yo estaba de pesca con un amigo jamaicano cuando se colocaron junto a nuestro barco y nos invitaron a subir a bordo a tomar unas copas. Pidió mi opinión sobre posibles zonas en la parte norte de Jamaica. Nunca olvidaré a la chica, era una de las que aparecía en las páginas desplegadas...

-Hum –gruñó M, sonando muy parecido a su predecesor, sir Miles Messervy-. Parece como si...

-Creo que su nombre era Donna Michelle –continuó Bond, abstraído por un momento en sus recuerdos. Salió de su ensimismamiento para preguntar el inevitable:

-¿Por qué?

-Esa maldita fuga en el Ministerio de Defensa de nuevo –dijo ella-. Hay un auténtico río de información derramándose por ella, y al parecer está cambiando de manos en las fiestas que tienen lugar en la Mansión Oeste³ de Playboy, el hogar de Hugh Hefner en Los Ángeles.

-¿Por qué Hefner se implicaría en una cosa como esta? –preguntó Bond

-No está implicado. El señor Hefner ha declarado no saber nada, y realmente dice la verdad. Pero hay demasiados invitados en sus fiestas. Tenemos tres informes

sobre material sensible puesto a la venta en el mercado negro y que parecen conducir a la Mansión Playboy. El último es un conjunto de estudios para un nuevo tipo de matrices de plano focal infrarrojas, MPF en su jerga. Estas nuevas serán conocidas como MPF inteligentes porque imitarán las capacidades del ojo humano, tales como el enfoque, la visualización y el procesamiento.

-He oído acerca de ellas –dijo Bond-. Pueden pre procesar los datos en el propio sensor, con aplicaciones en el procesado de imágenes como, y es un decir, la selección de blancos, y enviar una información refinada a procesadores de señales dedicados. Pueden hacer asumibles aplicaciones militares avanzadas debido a su importante reducción en tamaño, peso y consumo energético. No sabía que estuvieran los estudios concluidos.

-Gracias a Dios que usted lo entiende, porque yo, no⁴ –dijo ella mirando hacia arriba-. De cualquier modo, el MI5 nos ha pasado la investigación pues creen que los estudios han sido miniaturizados en microfilmes y sacados del Reino Unido hacia América.

-¿Sabemos quién ha hecho eso?

-Sí. Martin Tuttle.

-¿Martin Tuttle? –hubo de pensar un rato-. ¿Quiere decir el músico de rock?

-Correcto. Al parecer la antigua esposa del señor Tuttle trabaja en el Ministerio, mejor dicho, trabajaba hasta su arresto de ayer. ¿Recuerda lo mediático que resultó su divorcio, hará un par de años?

-Realmente no, señora –dijo Bond. Recordaba que la famosa estrella del rock de Clapham se había casado con una chica de Glasgow, pero la luna de miel se había visto salpicada con confusas acusaciones de orgías alcohólicas en la carretera. Bond se despreocupó del asunto. No era un seguidor de la música rock y despreciaba el estilo de vida de las estrellas del rock.

-La esposa de Tuttle ha estado bajo sospecha durante una temporada. A pesar de que los Tuttle se habían denunciado públicamente el uno al otro, la vigilancia probó otra cosa. Se habían encontrado en numerosas ocasiones, para comer juntos y cosas por el estilo, y parecían ser completamente cordiales. Se encontraron pruebas. Habían montado una buena comedia entre los dos. Así que ella ha sido arrestada, justo cuando Martin Tuttle cogía un avión de Inglaterra a Los Ángeles, donde reside en la actualidad. Ella ha confesado haberle pasado los documentos desaparecidos durante el año pasado. Al parecer se los llevó todos a California. Dice que los intercambios tenían lugar en la Mansión Playboy cada pocos meses, cuando se celebraban fiestas. Dice no saber quién es el contacto, y lo creemos. Tuttle no sabe todavía que ha sido arrestada.

M se apoyó en el respaldo de su silla.

-Creemos que Martin está vendiendo el material a la mafia rusa -dijo-. Nuestra oficina de Afganistán interceptó unos mensajes codificados de un sindicato mafioso en Moscú indicando que pronto dispondrían de MPF inteligentes para vender.

-¿Dónde entro yo, señora? –preguntó Bond.

-El SIS lo ha arreglado todo para que le inviten a una fiesta, 007. Ha de vigilar al señor Tuttle y recuperar los microfilm. Pero estamos más interesados en saber quién es su contacto, así que procure sorprenderlos en la transacción.

#####

Al abandonar la oficina, Bond encontró a la señorita Moneypenny con un brillo travieso en sus ojos mientras preparaba el sobre con su papeleo.

-Conozco esa mirada, Penny, y significa que te gustaría decir algo atrevido, pero que no lo harás –dijo él

-Si van a dejarte suelto en la Mansión Playboy, creo que lo mejor sería que fueras con carabina –dijo ella mirando su calendario-. Vaya, no tengo nada que hacer esa noche.

Bond sonrió.

-Penny, me encantaría llevarte, pero seguro que es un aburrimiento. No creo que sea como la gente se imagina que ha de ser una fiesta PLAYBOY.

-La invitación dice que es un lugar donde la fantasía se hace realidad.

-Yo no tengo fantasías. ¿Es de etiqueta?

-Has de llevar un pijama.

-Estás de broma.

-Es verdad. Es la fiesta anual del Sueño de una Noche de Verano, y todo el mundo ha de llevar camisones o pijamas.

Bond gruñó:

-Suena terriblemente decadente y hedonista.

-Suena muy de tu estilo –se burló ella.

Bond recogió el sobre de su mano, se inclinó y le dio un beso en la frente.

#####

La Mansión Oeste de Playboy está situada en la exclusiva zona de Holmby Hills de Los Ángeles, junto a Bel Air, Beverly Hills, la UCLA y el Los Angeles Country Club. Bond condujo su Jaguar XK8 cupé hasta la imponente puerta de hierro forjado al final de una carretera de tres carriles que partía de Sunset Boulevard y fue recibido por una voz que salía de una enorme roca en lado del conductor. Se presentó, y la puerta se abrió lentamente. Entró y fue sorprendido por la espectacular visión de un friso de mármol, réplica de una pintura de Guido Reni expuesta en Palacio Rospigliosi⁵ de Roma. El coche ascendió por el curvo camino, flanqueado por secuoyas y setos de enebros, y que finalizaba en una rotonda que en su centro tenía una fuente de mármol decorada con flores a su alrededor. Atareados aparcacoches indicaron a Bond que parara. Aunque había llegado muy pronto, ya había una larga cola de coches esperando a ser aparcados.

Bond confió el Jaguar a uno de los aparcacoches y se tomó un momento para admirar la mansión, un maravilloso edificio de piedra de estilo Tudor⁶ del siglo XVI. Bond creyó intuir una cierta influencia escocesa.

-¿Señor Bond?-. Una espléndida rubia de unos veintitantos apareció por la enorme puerta de roble. Portaba un picardías blanco, zapatos de tacón y una sonrisa. Bond pensó que parecía un ángel celestial.

-Soy Lisa Dergan. Miss Julio del 98⁷. Me han pedido que lo reciba, le enseñe esto y lo conduzca a Hef.

-Estoy encantado –dijo Bond, cogiendo su mano. Sus ojos verde claro mostraron un aire de autoconfianza e inteligencia. “Uno podría fácilmente perderse en ellos,” pensó Bond.

Ella lo condujo al Gran Recibidor, un espléndido vestíbulo con suelo de mármol Botticino y paneles de roble tallados a mano. Una hermosa y antigua araña de luces colgaba sobre la habitación, dos tramos de escaleras vigilados por monos de bienvenida del siglo XVIII conducían al segundo piso y a una balconada sobre el recibidor. Bond observó originales Dalí y Matisse y preguntó:

-¿De cuándo es la mansión?

-Se terminó en 1927. Hef es el tercer dueño, sin contar el breve periodo en que fue residencia de jefes de estado, gente como los reyes de Siam, el rey de Suecia y muchos otros. He visitado la mansión muchas veces, y he aprendido muchas cosas sobre ella.

Miss Julio del 98 lo llevó a un salón en el que había mucha gente tomando entremeses y bebidas. Los hombres vestían pijamas de seda y bata, y las mujeres

lencería de encaje y otras formas de ropa de cama transparente. La habitación estaba amueblada con antigüedades del siglo XVII, un piano Steinway⁸ y más paneles de roble tallados a mano.

-¿Qué añadió el señor Hefner a la propiedad? –preguntó Bond.

-Se rediseñó bajo sus especificaciones. Se añadieron las pistas de tenis y la piscina, así como la sauna, los vestuarios y la sin igual Gruta con jacuzzi. Hay que verla para creerlo.

-¿Me la enseñará? –preguntó Bond.

-Más tarde, igual –dijo ella, sonrojándose.

Ella lo guió a través del resto de la planta baja, incluyendo el exquisito comedor donde colgaba *Mujer* de De Kooning⁹ sobre una chimenea de mármol y, en los laterales, tres tapices franceses del siglo XV con leones. Bond estaba impresionado con el caserón. Era un palacio del gusto de cualquier rey, y una atmósfera cálida y amigable invadía cada una de sus habitaciones.

Según regresaban al Gran Recibidor, Bond localizó al propio Hugh Hefner hablando con unos invitados y con un vaso en la mano. Bond apreció el aroma de Jack Daniel's¹⁰. Hefner vestía un pijama de seda púrpura hecho a medida y un batín. Dos fabulosas jóvenes, una rubia y otra morena, permanecían a cada lado. Lo que vestían y nada era muy parecido.

Bond adoraba los pijamas, a ese respecto sentía cierta afinidad con su anfitrión. Se había decidido por un conjunto de satén azul marino, también hecho a medida, arropado por su apreciada bata de Hong Kong decorada con motivos chinos, que cómodamente ocultaba su Walther PPK en la sobaquera.

-Permíteme, Hef –dijo Lisa, acercándose al grupo.

Él se giro hacia ella y sonrió.

-¡Lisa! –dijo, interrumpiendo la conversación para darle un abrazo-. Estás encantadora.

-Gracias. ¿Puedo presentarte al señor Bond?

Tendió su mano hacia Bond y dijo:

-Hugh Hefner.

-Bond. James Bond-. El apretón fue firme y seco.

El fundador y editor jefe de PLAYBOY parecía en forma y enérgico y era más alto de lo que Bond recordaba. Se conducía con autoridad y solemnidad, mostrando alegría y buen humor.

-Bienvenido a la Mansión-. Indicó a los que estaban con él-. Este es mi médico personal, el doctor Mark Saginor¹¹, y este es uno de los más grandes cantantes americanos, Mel Tormé¹².

Presentó a las dos jóvenes como Tracy y Sandy. Al parecer Hefner no tenía una acompañante para la fiesta, sino dos.

-Es un placer estar aquí –dijo Bond, estrechando las manos de los otros.

Hefner dijo:

-Perdonadme, necesito hablar con el señor Bond a solas. Gracias, Lisa

Ella sonrió a Bond y dijo:

-Si necesita cualquier otra cosa, simplemente búsqume. Hay muchas cosa que no ha visto.

-Especialmente esa Gruta –dijo Bond.

Lisa negó meneando su dedo mientras Hefner y Bond se retiraban la biblioteca. La biblioteca mostraba orgullosa un original de LeRoy Neiman¹³ y tablero de backgammon diseñado especialmente para Hefner. Una elegante estantería construida en la pared cercana a la chimenea contenía todos los números de PLAYBOY, desde 1953, encuadernados en cuero.

-La CIA vino a verme hoy para explicarme lo que usted va a hacer aquí –dijo Hefner.

Bond asintió. Sabía que Hefner sería advertido. Después de todo, si cabía cualquier amenaza de violencia en un evento social con más de 500 celebridades y chicas de la revista, Hefner debería saberlo.

-Si hay cualquier cosa que pueda hacer, sólo dígallo- dijo.

-Intente relajarse y disfrutar de su fiesta –dijo Bond-. ¿Nadie más sabe de mi verdadero propósito aquí?

-Nadie más. Ni siquiera el servicio de seguridad.

-¿Sabe si Martin Tuttle ha llegado ya?

-No lo he visto. Sabe, siempre ha habido algo que no me gustaba de ese tipo. No sé porqué le permito que siga visitando la Mansión. Algunos de nuestros más jóvenes invitados se entretienen teniéndolo por aquí, supongo. Siempre lo he encontrado detestable.

-¿Tiene alguna idea de quién puede ser su contacto? –preguntó Bond

Hefner negó con la cabeza.

-Conoce gente. Gente del negocio del espectáculo.

-¿Cómo quienes?

-Otra música, Chocky Day. Un par de estrellas de cine se mueven en su círculo.

-¿Vendrá alguien especial esta noche?

-Así lo espero, o no sería una fiesta en la Mansión Playboy-, Hefner sonrió abiertamente-. Pero entiendo lo que quiere decir. Habrá algunos extranjeros esta noche. Pediré a Mary O'Connor, mi asistente personal, que se los indique. Todos pertenecen a la industria del cine. Estoy seguro de que esta noche habrá aquí docenas de personas a las que no haya visto nunca. Supongo que podría ser cualquiera. Lo siento.

- Está bien, me ha sido de mucha ayuda.

Bond estaba completamente seguro de que no lo había reconocido. Su encuentro en Jamaica había ocurrido hacía mucho tiempo.

Bond se giró para marchar diciendo:

-Me gustaría dar una vuelta por los jardines para reconocer el lugar antes de que acuda la mayoría de los invitados.

-Por supuesto –dijo Hefner-. Espere, tengo algo que quiero darle. Puede que lo encuentre útil.

Abrió un cajón cercano al tablero de backgammon y sacó tres objetos. El primero era una pluma Sheaffer Levenger Mediterranean¹⁴. Estaba hecha de un hermoso polímero azul translúcido con apariencia de joya, adornada con anillos y prendedor en oro. Los otros objetos eran un aparato negro del tamaño y la forma de una caja de casete y una pequeña cosa cerosa que parecía ser un auricular.

-Esta es una pluma normal con un punto de 14 quilates –dijo Hefner, dándosela a Bond-. Lo que no es normal es que también es un transmisor CSS 660 de UHF con alcance de unos cientos de metros. El receptor quedará oculto en el bolsillo de su bata, y usted podrá oír discretamente con este pequeño auricular. No necesita cables. Tiene dos canales, pero usted tan sólo necesitará uno. Si consigue entregarle a Tuttle la pluma de algún modo, será capaz de oír todo lo que diga.

A Bond le hizo gracia y quedó impresionado.

-¿De dónde ha sacado esto? –preguntó, recogiendo la pluma, el transmisor y el auricular.

-La gente me regala continuamente chismes –dijo Hefner con una sonrisa-. Mis dos grandes pasiones son los artilugios y las chicas.

-Puedo dar fe de ello.

#####

Bond reconoció los jardines, que estaban decorados con motivos de Las Mil y Una Noches y completamente cubiertos por tiendas unidas que se extendían hasta la piscina, la Gruta y más allá. Flores de brillantes colores y farolillos cubrían la parte de la colina, setos y árboles, y al atardecer el efecto era mágico. Había bares en la piscina y en la zona de la tienda principal. El personal de servicio circulaba con platos de *rumaki*¹⁵, brochetas de gambas del río Nilo, mejillones fríos rellenos de piñones y arroz, “bolas de carne” egipcias¹⁶, hojas de parra rellenas de cordero, y hojaldres con espinacas y *feta*¹⁷.

Bond había oído decir del lugar que era como una “Shangri-La¹⁸ inmutable”, y era cierto.

Un desfile infinito con la élite de California comenzó a llegar, la fiesta se hallaba en su apogeo. Un pincha-discos ponía música mientras los invitados bailaban todo tipo de ritmos, desde *Big Bands* a *doo-woop* de los cincuenta a música disco o *rap*. El espectáculo de mujeres de todas las edades bailando ligeras de ropa atrajo a un gran número de espectadores. Celebridades de todos los campos, entretenimiento, deportes, política, se hallaban entre los invitados. Bond reconoció a Tony Curtis¹⁹ con dos chicas encantadoras. Se las estaba presentando a Robert Culp²⁰ como “Lunes” y “Martes”, *el resto de la semana no ha podido venir*, explicó Curtis. Bond vio al abogado Vincent Bugliosi²¹ en una acalorada discusión con el escritor Larry Gelbart²². Jim Brown²³ bailaba con su pareja. Hefner y sus dos novias parecían conocer a todo el mundo, y él siempre era saludado con entusiasmo y afecto.

Bond observó que la fiesta no estaba carente de seguridad. Había varios hombres fornidos, que no pasaban desapercibidos, armados con Berettas 92F de 9mm a la vista.

Escrutaba a la multitud cerca del bufé principal cuando vio a Lisa Dergan hablando con otra espectacular rubia que acababa de llegar acompañada de un hombre alto y apuesto de unos 50 años. Al lado de él había un hombre más alto todavía, un guardaespaldas que parecían dos. La rubia tendría veintipocos y tenía un rostro ancho, ojos azul claro y una figura fabulosa. Vestía un ceñidísimo traje de cuero con escote bajo y lazadas abiertas en sus costados, desde los sobacos hasta sus tobillos. Un impresionante collar de perlas resaltaba su escote. Su acompañante tenía el pelo corto y rizado, ojos marrones y una tez morena. Era como si tuviera ancestros gitanos del este de Europa.

-Oh, está usted aquí –dijo Lisa, indicando con un gesto que se acercara-. Señor Bond, esta es mi amiga Victoria Zdrok²⁴, Miss Octubre del 94.

Victoria sonrió y estrechó su mano.

-¿Cómo está?-. Tenía un acento peculiar que Bond localizó inmediatamente.

-¿Qué hace una buena chica ucraniana como usted en un sitio como este? – preguntó él.

Ella le dedicó una sonrisita sexy.

-Puede que no sea tan buena –ronroneó-. ¿Cómo supo de donde soy?

-Oh, digamos que Rusia y sus vecinos solía ser una de mis aficiones.

-Victoria fue una de las primeras estudiantes de la Unión Soviética que vino a América a cursar estudios superiores –dijo Lisa-. Acabó el instituto antes de cumplir los 18 y ahora tiene una Licenciatura en Derecho y un Máster en Psicología Clínica, ¿es correcto?

-Es correcto.

-Tenga cuidado –avisó el hombre con un mucho más marcado acento ruso-, estará analizándolo antes de que pueda decir *na zdoróvie*²⁵-. Bond lo ubicó muy cerca de Moscú.

Lisa continuó:

-Y este es Anton Redenius, el productor de cine.

-James Bond –dijo 007, estrechando la mano del hombre. El apretón de Redenius era como el de un tornó.

-¿Qué le trae por aquí, señor Bond?

-Trabajo para Playboy Enterprises. Soy abogado en su oficina del Reino Unido.

Redenius retiró su mano como si se estuviera quemando.

-¡Aaahhgg, un abogado! ¡Qué Dios nos ayude!-. Se rió, y las chicas lo acompañaron en sus risas. Como el guardaespaldas, Estragon, no se riera, Redenius lo miró con el ceño fruncido. El matón forzó una risotada, satisfaciendo a su jefe.

-Debe perdonar a Estragon, no tiene sentido del humor –dijo Redenius a Bond.

Bond pensó que el tipo era un cateto. El tipo de persona que utiliza su poder y carisma para amedrentar a la gente.

-Redenius... suena alemán –dijo Bond.

-Mi padre era alemán, mi madre rusa. Nací en lo que era la Alemania del Este, pero crecí en la Unión Soviética –dijo el hombre-. Ahora vivo en Hollywood, hago películas y juego al golf.

-Quiero bailar –dijo Victoria-. Anton, ¿bailas conmigo?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

